

FRONTERAS DE CRISTAL DE LA INMIGRACIÓN. VISIÓN DE LOS INMIGRANTES DEL ESTE EUROPEO EN ESPAÑA¹

Silvia Marcu

CCHS-Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC)

ABSTRACT: Symbols of barrier and learning of our existence, emblems of our shipwreck civilization, the borders even continue constituting, in the 21st century an important reference, although we are in the heat of was of the globalisation. The article sets out to present and to analyze the problematic one of the adaptation of the immigrant in the space of immigration. The paper taking as example the immigrant of Eastern Europe in Spain, and it guides from the immigrant speech. The first part approaches the border area like symbolism and the imaginary labyrinth of the borders; next it is realised trough qualitative study, an analysis of the factors that lead to the maintenance of the initial unsuitability of the foreigner, and the way in which perceives this one in Spain. Finally, I present, symbolically, the glass borders of immigration, from the voice of the immigrant.

KEY WORDS: Border; Eastern Europe; immigrants; Spain; symbolic space.

GLASS BORDERS IMMIGRATION. VISION OF EASTERN EUROPEAN IMMIGRANTS IN SPAIN

RESUMEN: Símbolos de barrera y de aprendizaje de la existencia, emblemas de nuestro naufragio civilizatorio, las fronteras siguen constituyendo, aún en el siglo XXI, una referencia importante, pese a que nos encontremos en plena era de la globalización. El artículo se propone presentar y analizar la problemática de la adaptación del inmigrante en el espacio de la inmigración. Toma como ejemplo, el inmigrante de la Europa del Este en España, y se guía a partir del discurso inmigrante. La primera parte aborda el espacio fronterizo como simbología y el laberinto imaginario de las fronteras; a continuación se realiza, mediante estudio cualitativo, un análisis de los factores que conducen al mantenimiento de la inadecuación inicial del extranjero y el modo en el cual se autopercebe éste en España. Finalmente, se presentan, simbólicamente, las fronteras de cristal de la inmigración, desde la voz del inmigrante.

PALABRAS CLAVE: Frontera; Europa del Este; inmigrantes; España; espacio simbólico.

*¡Estaré tan calentita como en mi propio salón! –Pensó Alicia–. O mejor aún, porque aquí nadie se va a meter conmigo si me acerco mucho al fuego... ¡Qué divertido va a ser cuando me vean a través del cristal y no puedan alcanzarme!”
Lewis Carroll “A través del Espejo”*

INTRODUCCIÓN: ESPACIOS FRONTERIZOS Y MIGRACIÓN

En el mundo existe una intensa cartografía simbólica convertida en verdadero campo de batalla de las identidades sociales, culturales, raciales, religiosas o nacionales. Es en esta cartografía simbólica donde encuentran lugar todos los espacios, que, a lo largo del tiempo, fueron analizados y debatidos desde varios enfoques. Según Bachelard (1957), los individuos establecen relaciones significativas con el espacio y, por ello, el espacio se transforma en una dimensión simbólica de la identidad. De este modo, también Europa se convierte en una comunidad espacial y cultural. Incluso los teóricos necesitaron tiempo para ad-

mitir que Europa constituye en el fondo una construcción geopolítica cultural, de la que una serie de regiones quedan excluidas. La operación como tal implica, en primer lugar, delimitaciones y proyecciones de fronteras y de barreras de todo tipo.

En palabras del filósofo y sociólogo alemán Georg Simmel, “las fronteras son el producto de un proceso psíquico de delimitación, teniendo como resultado territorios, regiones o países, espacios culturales representativos para un cierto grupo social, que no se superponen a toda costa sobre los límites político-territoriales aceptados” (Simmel, 1908, 84). El autor amplía considerablemente el campo semántico

co del concepto de frontera, englobando cualquier proceso de delimitación, hecho que invita a la reflexión sobre la instrumentalización de la frontera en las prácticas sociales, geográficas y culturales.

La literatura de especialidad geográfica, por su parte, define las fronteras como estructuras espaciales elementales, con función de discontinuidad geopolítica y de delimitación, que operan en tres registros: real, simbólico e imaginario.

El registro real, el más palpable y actual, es el que está allí, y que necesita de sentido común para admitirlo, y buscar estrategias para solucionarlo.

El simbólico, igual de importante, se refiere a la pertenencia a una comunidad anclada en un territorio propio y hace referencia a la identidad de las personas. Los antropólogos insisten sobre el papel fundador de lo simbólico en la creación de las identidades colectivas o individuales a través de las delimitaciones.

El imaginario connota la relación con el otro y, por tanto, con uno mismo, con su propia historia, con los mitos fundadores o destructivos. En el perfil del inmigrante actual, el del siglo XXI, se funden estos tres registros, empezando con la frontera real, pasando por la simbólica y acabando con la imaginaria.

Por consiguiente, establecer una frontera significa expresar un punto de vista colectivo, que implica modos específicos de estar en relación con el otro. Ya sea que engloben o excluyan, las fronteras siempre ponen en movimiento fuertes sellos de identidad que dejan sus huellas en las relaciones existentes en un territorio.

La tradición de la investigación geopolítica e histórica inaugurada por la escuela francesa de los *Annales* insistió en la ecuación significativa frontera-identidad. Lucien Febvre² analizó la evolución semántica de la noción de frontera, como señal de la mutación de la realidad histórica, en paralelo con la formación del Estado-Nación (Febvre, 1999). Para el historiador francés Fernand Braudel (2000), la frontera es el lugar de articulación de varios planos autónomos, pero interdependientes: por una parte, las fronteras reales, geopolíticas; y, por otra, sus proyecciones intelectuales, ideológicas y simbólicas, identitarias.

IDENTIDAD Y FRONTERAS EN EUROPA: UN LABERINTO IMAGINARIO

La noción de identidad europea remite a recortes y delimitaciones geopolíticas, ideológicas o simbólicas y a fronteras inestables, trazadas de un modo paradójico, generador de confusión, implacable en la conciencia de los individuos. Europa Occidental *versus* Europa del Este; el centro *versus* las periferias europeas; *Mittleuropa*, o los Balcanes, o el Cáucaso, son sólo algunas de las numerosas áreas de frontera más allá de las que se vislumbran alternativas ideológicas, culturales, morales, económicas o estéticas (Brunet-Jailly, 2005).

Para interpretar una semejante pluralidad de planos se intentó clasificar las fronteras de distintas maneras. Ya a comienzos del siglo XX, Lord Curzon (1907) distinguió entre las fronteras de separación y las fronteras de contacto, una posición validada posteriormente por la geopolítica, ciencia que estudia la relación entre el espacio y el poder. La geografía alemana, a su vez, distingue entre las fronteras convergentes y divergentes. El resultado más palpable de las fronteras de separación ha sido en Europa el llamado *telón de acero*, simbolizado de manera arquitectónica por el Muro de Berlín. A lo largo de la guerra fría, de ambas partes de esta frontera europea, la percepción del yo y del otro tuvo el mismo resultado visible: proyecciones simbólicas y topografías imaginarias.

Las naciones periféricas, por su parte, se lanzaron a la búsqueda de tácticas aptas a reconocerlas y aceptarlas como miembros de derecho de la prestigiosa familia europea. La obsesión de su estatuto liminal fue síntoma de un cierto bovarismo político, como acertadamente lo llama Sorin Antohi (1999)³: una preocupación por los más diversos modelos occidentales y una tendencia a proyectar topografías ciudadanas a menudo fantasmagóricas.

Como consecuencia, una serie de metrópolis ilustres como Roma, París, Londres, Berlín o Viena, liberadas de su identidad topográfica real, se situaron por encima de los nodos culturales periféricos del Este –Bucarest, San-Petersburgo, Budapest, Belgrado, etc.– ofreciéndoles una carente identidad. En esta tipología de signos urbanos de segundo grado, el referente (que puede ser una ciudad cualquiera) sirve como punto de partida para ceder finalmente el sitio a una arquitectura fantasmal, gracias a un proceso de interpretación que Peirce (1979) llamaba "semiosis infinita".

Uno de los más clásicos ejemplos occidentales, al que se vincularon las capitales de la llamada Europa del Este, fue París. Si atendemos únicamente al ejemplo rumano, París, erigida como punto de referencia de la identidad cultural moderna –El Pequeño París, El París de los Balcanes, nombre de Bucarest, la capital rumana, en la primera mitad del siglo pasado– no remite tanto a una ciudad real como a una mezcla fascinante de clichés ideológicos, de estereotipos del sentido común y de proyecciones ficticias, sobre un mundo imaginario basado en la realidad.

Las naciones del centro europeo occidental, por su parte, produjeron cartografías imaginarias catalogadas simbólicamente e ideológicamente como áreas periféricas. Un caso digno de señalar es la representación cartográfica occidental de la periferia de los Balcanes. Según Vesna Goldsworthy (2002), a lo largo del siglo XX, los Balcanes constituyeron el objeto de una verdadera colonización imaginaria occidental con la ayuda no sólo del discurso político, sino también de la ficción. El discurso político se inspiró claramente en las metáforas significativas de la ficción narrativa, que, a su vez, se convirtió en la mensajera de los estereotipos políticos.

En los tiempos de Shakespeare, por ejemplo, en "Twelfth night", Iliria (uno de los nombres en uso de la península) significaba para los occidentales una zona sinónima con el fin del mundo. Durante la colonización otomana, en su calidad de zona ocupada, los Balcanes se percibieron por parte de los románticos, Shelley o Byron, como una parte inalienable de un continente, Europa, cuyas poblaciones habían sido avasalladas por una alteridad hostil. En aquel momento, la península se identificaba todavía como la Turquía europea, aunque a principios del siglo XIX, el geógrafo alemán August Zeune la había llamado con el nombre actual de la Península Balcánica para reemplazar al de Iliria u, ocasionalmente, al de Península Bizantina. A pesar de todo, exactamente desde el momento en el que la región de los Balcanes se libró del yugo otomano, comenzó a percibirse como un área desviada y periférica en relación con Europa propiamente dicha. En el imaginario actual de los europeos, ser "balcánico" es equivalente a ser conflictivo.

No obstante, existen fronteras que presentan problemas en la delimitación entre distintas zonas. Estas áreas, más de confluencia que de separación, se pueden llamar en

el sentido etimológico de la palabra, confines. En latín, *confinis* significa no sólo una línea de demarcación y un punto distintivo, sino el espacio próximo situado de ambas partes de esta línea. Un *confinium* es un lugar en el cual la frontera juega el papel de vía que permite y estimula los contactos.

En la visión de Etienne Balibar, Europa es el punto desde el que han partido, han sido trazadas, por todas partes del mundo las líneas de confín, porque es ésta la tierra natal del concepto mismo de frontera y, por tanto, el problema de los confines de Europa coincide con el de la organización política del espacio mundial (Balibar, 2003).

A lo largo del tiempo, de una manera u otra, casi todas las identidades periféricas europeas fueron marcadas por la hipótesis de su estatuto fronterizo que se convirtió, paulatinamente, en un pivote de su significado e importancia (Donan y Wilson, 1999). Prácticamente, todas las comunidades culturales del sur-este europeo se percibieron a sí mismas y fueron percibidas por los demás como cruces, puentes, puertas entre diferentes identidades o entre una identidad y una alteridad cultural (Albert, Jacobson, Lapid, 2001).

Este tipo de estatuto fronterizo fue concebido en dos planos distintos: por un lado, las fronteras reales, geopolíticas como Estados de hecho, y por el otro lado, sus proyecciones intelectuales, ideológicas y simbólicas. Pero es necesario añadir que entre estos dos planos, el real y el simbólico, se instaló una diferencia persistente.

1. Como realidades geopolíticas, las áreas fronterizas fueron zonas de paso y de mezcla cultural, antes que barreras de identidad. El interés, pero también la fascinación de un espacio cultural de frontera, consiste exactamente en el encuentro, en el diálogo o en la confrontación de varias poblaciones, culturas, religiones o lenguas. A este nivel, las identidades se superponen y se entremezclan, expresándose en productos culturales híbridos y ofreciendo puntos de partida ideales para proyecciones imaginarias elocuentes.
2. En las antípodas de este estado de hecho, los discursos intelectuales interesados por las identidades de frontera presentaron opciones totalmente diferentes. Los ejemplos presentados más arriba sacan a la luz una tendencia persistente en definir las identidades

fronterizas como "familias pobres", separadas de su "rica familia europea" mediante diferencias económicas, sociales, ideológicas o simbólicas muy difíciles de superar.

Como identidades disputables y discutibles, ellas tuvieron que legitimarse. Inventaron, por consiguiente, subterfugios fantasmagóricos, como los recordados más arriba: el Pequeño París, la Tercera o la Cuarta Roma, o la Pequeña Viena.

No obstante, últimamente, los discursos de identidad cambiaron radicalmente su estrategia para mantener el ritmo con las realidades globales contemporáneas. Uno de los resultados de esta nueva tendencia es la reciente percepción de las identidades periféricas. Las antiguas "familias pobres" se convierten ahora en fuentes vigorosas de creación cultural, alimentadas por tradiciones múltiples. De alguna manera, se puede decir que, en la actualidad, los discursos de identidad subastan teóricamente el estatuto fronterizo. Entre las dos opciones, ambas frustrantes por exceso, se convierte en urgencia la búsqueda de una fórmula de equilibrio. Para las comunidades de frontera, está aún por definir una identidad europea.

Junto a las identidades en los espacios fronterizos, es interesante considerar cómo la arquitectura geopolítica y jurídica organizada en torno al concepto de frontera ha constituido el marco en el que se ha desarrollado la historia de las migraciones en Europa entre los siglos XIX y XX.

El concepto de frontera y la distinción entre lo interno y externo que ésta garantizaba, ha sido la condición que ha permitido la formación de unos determinados sistemas migratorios y una relativamente ordenada geografía de las migraciones internacionales. Se podría objetar que este presupuesto ha conducido a menudo a una representación pacífica e idílica de las migraciones en Europa, olvidando aquello que Saskia Sassen ha definido como el cono de sombra de la historia de Europa en el que hay masas de individuos deportados, erradicados y errantes que viven en tierra extranjera, en países que no reconocen su pertenencia (Sassen, 1999). Para una reconstrucción orientada hacia la emergencia de las peculiaridades de la situación contemporánea, es quizás más relevante observar cómo aquella arquitectura ha comenzado a vacilar allí donde más problemático aparecía el presupuesto de la interdependencia entre Estado y territorio: en territorios surcados

por líneas de fractura nacionales, étnicas y lingüísticas, como en el caso de las provincias prusianas orientales en los años 90 del siglo XIX, o, de modo paradigmático, de los territorios centroeuropeos que tras la primera guerra mundial fueron escenario del derrumbe de algunos imperios y el surgimiento de nuevos países, dando ocasión a una dramática crisis de refugiados, desplazados y apátridas (según el clásico análisis propuesto por Hannah Arendt en *Los orígenes del totalitarismo*).

A partir de ahí, es posible desarrollar la idea de que la proliferación de las fronteras constituye la otra cara de la globalización, pues la globalización no se caracteriza por la desaparición de las fronteras, sino más bien por el cuestionamiento de la conexión entre Estado y territorio que, como hemos visto, constituye el presupuesto conceptual de la definición clásica de frontera⁴. El confin ya no separa unívocamente el espacio de la ciudad de su exterior, sino que se descompone de modo prismático, reproduciéndose en el interior de la ciudad misma y proyectándose hacia su exterior: *The Space is out of joint*, como reconocen los geógrafos más avezados (Neve, 2004, 27-38). Al mismo tiempo, la univocidad de la definición geopolítica de la frontera aparece en el debate, y otras acepciones del concepto –cultural, simbólico o cognitivo– se sitúan en primer plano en el operar político de la frontera.

El imaginario de las fronteras está en todas partes. En el despertar de una nación, en su identidad *versus* la tierra de nacimiento, en el nombre, en el idioma. Pero el imaginario está también en la puerta que permanece cerrada a nuestro pesar, en el silencio de la incomunicación, en el desencuentro, en el invierno de las almas, y por extensión, en el "no" intenso del desamor. La vida está hecha de confines, de fronteras.

FRONTERAS DE LA INMIGRACIÓN

La migración internacional representa un desafío clave del mundo actual, en pleno proceso de globalización, que necesita un estudio profundizado, un análisis minucioso y políticas adecuadas para su aplicación. La presión ejercitada por la emigración del Este y del Sur sin recursos hacia el Occidente y el Norte prósperos, ha aumentado el sentimiento de inseguridad en los Estados miembros de la Unión

Europea (UE) y ha generado preocupaciones justificadas e injustificadas entre las poblaciones y los gobiernos.

Para analizar la metamorfosis de la frontera en el contexto de los procesos de globalización de las relaciones internacionales, Europa constituye un excelente caso de estudio. En su territorio ha tomado forma, en torno a la retórica del necesario contraste de la inmigración clandestina, un nuevo régimen de control de las fronteras, en muchos aspectos paradigmático (Walters, 2002; Beck y Grande, 2006)⁵. Es un régimen flexible y una geometría variable, que más que consolidar las murallas de una fortaleza y, por tanto, señalar una rígida línea de demarcación entre el adentro y el afuera, parece apuntar a gobernar un proceso de inclusión estratificado de los inmigrantes.

Con estos sentimientos y preocupaciones, racionales e irracionales por igual, aumentaron los prejuicios y la suspicacia frente a "los otros": no sólo frente a los "potenciales" inmigrantes "trabajadores-visitantes" ilegales y personas en busca de asilo de fuera de Europa, sino también frente a los europeos de la región del Este y del Sur, a veces, incluso frente a ciudadanos de los Estados que acaban de ingresar en la UE. Éste es precisamente el objeto del presente artículo. Y lo hacemos desde España, a través de las voces de los inmigrantes de la Europa del Este. Estudiamos, a partir del método cualitativo⁶, una serie de factores que influyen de manera positiva o negativa en la vida de los inmigrantes y que contribuyen al mantenimiento de la extranjería interior o a la creación de las fronteras simbólicas de cristal. A través de las entrevistas en profundidad detectamos factores como el idioma, las dificultades laborales como consecuencia del aumento de los flujos migratorios, situaciones de explotación laboral, el desajuste entre la formación en el país de origen y el empleo desempeñado, una cierta xenofobia en los procesos de selección del personal de las administraciones públicas, falta de documentación, largas esperas para conseguir la renovación de la misma, y cómo no, la condición misma de extranjero que el inmigrante tiene que sufrir toda su vida en un país de la UE al no llegar a ostentar la condición de ciudadano donde ha establecido su residencia de forma permanente⁷.

Existe una ruptura en la neutralidad infinita del espacio, una finitud llamada lugar. Un lugar que tiene sus propios confines que lo separan de otro lugar. De igual manera,

existe la identidad de este lugar, tal como existe la identidad de las personas que lo habitan y que se inscribe en dicho lugar como una fuerza terrible. Imaginémos a los recién llegados a un espacio desconocido con el fin de empezar a trabajar de inmediato. Sin conocimiento del idioma, en un mundo de barreras y de prejuicios. Sin identidad creada para proyectar en su nuevo espacio. En un espacio que no le pertenece, hablamos, pues, de la llegada del extranjero. Y partiendo de la nada del extraño, para construir una nueva identidad, el idioma juega el papel fundamental.

El conocimiento del idioma español

Ser inmigrante supone vivir en un mundo de limitaciones, de espera continua y de frustraciones, pero, sin duda alguna, la primera y mayor limitación la constituye el desconocimiento del idioma. Sin el uso de las palabras, no existe comunicación, y sin comunicación no existe trabajo (Marcu, 2008).

"Porque la primera pregunta que te hacen cuando quieres acceder a un puesto de trabajo es: "¿Sabes hablar español?" Y tú si no sabes, ¿qué haces? Por tanto, a la fuerza, tienes que decir que sí, e intentarlo, nada más. Porque en el servicio doméstico el idioma es muy importante. Si cuidas niños, tienes que comunicarte con ellos, por si enferman; si cuidas mayores, más todavía... porque tienes que darles las medicinas, sacarles, lavarles, y para todo hay que hablar con ellos. Vamos ¿cómo pretender que te contraten si no sabes hablar nada de su idioma?"

(Inmigrante rusa, 30 años)

Es casi un tópico en España el hecho de que los que llegan "del Este" suelen aprender muy rápidamente el idioma español.

"El idioma español, es lo mejor que me ha pasado. De no ser por su música habría regresado hace tiempo. Y esto que no sabía ninguna palabra al llegar. Pero es muy bonito hablar este idioma."

(Inmigrante rumana, 43 años)

En las entrevistas, comprobamos que aunque los grupos entienden bastante bien el idioma, les resulta más difícil hablar, expresarse, y por supuesto leer y escribir. Si a los rumanos les resulta más familiar el idioma español nada más llegar a España, por el carácter latino de la lengua

rumana, el reto se presenta más difícil para los rusos o los búlgaros, aunque ninguno de ellos destacó al idioma como problema fundamental. Los rumanos y los moldavos étnicos rumanos dan por hecho que comprenden cuando se les habla en español, pero no tienen o no encuentran el tiempo necesario para intentar mejorar el idioma, o para aproximarse a la lectura.

"Entiendo muy bien el español. Hablo menos, pero estoy mejorando un poquito. Me gustaría estudiar un poco. Me refiero a la gramática, para poder hablar. Pero por ahora, el tiempo ni me lo permite, y yo no puedo estudiar, si ni siquiera puedo salir de casa. Pero me interesa saber el idioma, porque me quiero quedar aquí 6 o 7 años, para ahorrar, pagar mis deudas con los bancos rumanos y seguir adelante. No vine aquí sólo por uno o dos años. Si todavía puedo trabajar ¿por qué he de volver ahora?"

(Inmigrante moldavo, 30 años)

"No conozco bien el idioma. ¿Ve? Me encantaría si tuviera tiempo, aprenderlo un poco más. Eso sí, el español lo necesito aprender... porque no me puedo expresar tal como me gustaría, no me puedo explicar, porque en mi mente sé lo que quiero decir, pero ¿cómo lo digo? No puedo... Y lo necesito para cambiar de trabajo."

(Inmigrante ucraniana, 37 años)

Por ello, el aprendizaje del idioma español en la sociedad receptora debe contar con los recursos necesarios en función del ritmo de llegada de inmigrantes de habla no hispana. El conocimiento del idioma es el factor más importante de la inserción en una nueva sociedad, ya que sin él, la vida resulta muy difícil: el acceso al empleo, la utilización de los servicios de comunicación o la convivencia con los vecinos. El no saber castellano contribuye, asimismo, al desajuste entre la formación del inmigrante y el empleo que está obligado a asumir.

La diferencia entre los estudios realizados en el país de origen y la realidad laboral en España

Resulta un tópico hablar de la inadaptación del extranjero en el nuevo país en donde ha fijado su residencia. Éste es, sin embargo, el estado inicial de todo emigrante, situación que ha de superarse con el tiempo, pasando desde la acomodación inicial a la integración en la sociedad receptora. En este espacio múltiple –entre el allá de la

procedencia y el acá del destino– que vive un inmigrante, surge una pregunta esencial: ¿se puede diluir el extranjero en la masa receptora, manteniendo al mismo tiempo su espacio identitario inicial? Según el trabajo de campo que realizamos, según la selección bibliográfica y, no por último, según la experiencia propia vivida, el extranjero lo consigue si el espacio de recepción es positivo, si llega a sentirse bien tratado, integrado desde el punto de vista profesional. Mientras viva en un continuo desajuste entre la formación en su país de origen y el empleo en el destino, se sentirá siempre fuera de lugar. Vivirá su extranjería como un profundo estado de inadaptación. Transitará por un mundo ajeno.

En el análisis de las dos variables (formación, por una parte, y empleo, por otra), en el caso de los inmigrantes del Este europeo, se diagnostica el desajuste entre las dos. La relación entre el nivel de formación y la posibilidad de encontrar un empleo es un problema que, particularmente en España, sigue sin resolverse. Pero esto no sucede exclusivamente en el caso de los inmigrantes, sino también en el caso de los españoles, sobre todo para los jóvenes. Muchos de los empleos que consiguen requieren una formación muy inferior a la que ellos tienen. Pero les afecta sobre todo a los inmigrantes, que de la noche a la mañana, si quieren permanecer en España, deben dejar sus sueños intelectuales y dedicarse a otras actividades que nada tienen que ver con su formación inicial.

"Me decía que no sabía limpiar. Era el colmo de la situación. Porque mientras limpiaba, hacía el doctorado en la Universidad ¿Acaso necesitaba algún curso para saber limpiar? Esto se hace de una manera mecánica, no hace falta aprendizaje alguno, lo tenemos dentro, es una cierta práctica, nada más".

(Inmigrante búlgara 35 años)

El inferior reconocimiento del derecho al trabajo que sufren los inmigrantes viene acompañado de cierta desconfianza social respecto a sus cualificaciones, lo que, unido a las fuertes trabas legales existentes para el reconocimiento de títulos, lleva a que las personas inmigradas ocupen puestos de trabajo de inferior cualificación respecto a su preparación profesional. Por ejemplo, los miembros de la sociedad de acogida pueden ver en una mujer rumana o rusa a alguien muy capacitado para trabajar en el servicio doméstico, pero cuando ésta intenta solicitar empleo como

profesora (profesión para las que muchas están preparadas) surgen fuertes desconfianzas acerca de su capacitación. Se trata, pues, de experiencias de una *movilidad descendente* que los inmigrantes intentan superar, aunque no siempre con éxito.

"Me miró con una cara de desconfianza cuando le dije que venía a buscar trabajo de profesora, que es mi trabajo. Le dije que tenía el título homologado, que me costó cinco años arreglarlo con examen final, pero para nada. Y en aquel instante me di cuenta de que en mi vida trabajaría en España de profesora... Por más que me empeñara. Es lo que hay, me guste o no."

(Inmigrante rusa, 38 años)

Al llegar a España, la principal y casi única vía de entrada al empleo es el trabajo precario y poco cualificado: trabajo temporal y peonaje eventual en la construcción para los hombres, servicio doméstico interno/externo para las mujeres. El acceso a un empleo permite garantizar la manutención, la obtención de rentas para solventar (por ejemplo, los gastos de viaje) y la posibilidad de conseguir o mantener en el futuro un permiso de trabajo. A cambio, se encuentra un contexto laboral que choca profundamente con la experiencia anterior: de una ocupación con estatus reconocido se pasa a una situación más o menos vergonzante. Particularmente duro es el tránsito para las mujeres licenciadas universitarias, que se emplean como internas, pues pasan de cumplir una función cualificada a ser *mandadas* por todo el mundo, incluidos los niños de la casa y, especialmente, dejan de actuar en la esfera pública y quedan recluidas en un ámbito privado, con escasas posibilidades de establecer relaciones personales y afectivas.

"Me metí de interna. Yo que tenía una vida llena de contactos, de gente, que iba y entraba, de repente, me di cuenta de que sólo podía salir hasta la puerta del edificio a tirar la basura. Y esto, de noche. El mundo de la Universidad, me parece que fue un sueño."

(Inmigrante rumana, 30 años)

En esta situación, el inmigrante nunca sabe en lo que va a trabajar dentro de algunos meses, o dentro de un año. Su mundo laboral es frágil, volátil, sin futuro. Tiene que empezar una y otra vez en trabajos diferentes, que no tienen nada que ver con su formación y ello, por la dificultad que

entraña, es muy valioso por su parte. La transición que vive entre su pasado y el futuro desconocido es sentida en el presente, por tanto, como una ruptura, como una quiebra, como una fractura, con implicaciones emocionales de mayor o menor intensidad y radicalidad.

"Hago de todo. Por la mañana trabajo de peón, por la tarde de conserje en un colegio, y de vez en cuando hago traducciones. Me suelen llamar. Pero lo malo es que no sé qué va a pasar mañana."

(Inmigrante ruso, 28 años)

En la nueva vida que tiene que vivir tras un breve vuelo de esperanzas e ilusiones, el inmigrante con buena formación en el país de origen ve cómo trabajando en el servicio doméstico o en la construcción se pierden muchas de sus aptitudes, destrezas e intereses, y no puede desarrollar muchas de sus expectativas de vida inculcadas socialmente e interiorizadas según cada individuo. Ante esta realidad surgen como reacciones, no sólo la represión de sus inclinaciones, sino también un fuerte sentimiento de marginación social, de incompreensión por parte de la sociedad de acogida, lo que, a veces, provoca un sentimiento de alienación o de enfrentamiento.

"Nada, por más que me empeñe, aquí nadie cuenta conmigo. Vivo en un tira y afloja continuo. Sola en el trabajo, es muy duro avanzar... ¿Y cómo me van a ayudar a mí a situarme mejor si para ellos soy una extranjera? Tienen a los suyos para ello. Hay cola en todos los sitios que se precien. O destaco sobremanera, o me tengo que marchar."

(Inmigrante búlgara, 40 años)

En este proceso, en algunos casos, puede echar raíces el deseo de volver a su esfera de actividad mediante una formación superior (doctorado, master) a la obtenida en su país, que se adapte al mismo tiempo al país de acogida. Los inmigrantes con estudios superiores, pocas veces desearán volver a formarse mediante un curso de algunos meses de duración, que les prepare para otra profesión y que les adapte a la nueva realidad del mundo laboral en el que se encuentran. Al poseer un título universitario, les resulta difícil pensar que podrían cualificarse nuevamente, mediante un breve período de aprendizaje en el ámbito de la construcción, o de la hostelería, sectores en los que España precisa de mano de obra extranjera.

Dificultades en el trabajo: consecuencias del aumento de la inmigración

Es un hecho conocido que, cuanto más grande sea el colectivo de inmigrantes, más difícil es insertarse en el ámbito laboral, sobre todo si la persona se encuentra fuera "de la red creada por los nacionales". Cuando aún no existían redes (o no estaban suficientemente asentadas), a principios de los años noventa, el inmigrante estaba obligado a "volar" por sí mismo, a buscar empleo, dirigiéndose directamente al mercado español sin intermediarios. En la actualidad, se encuentra empleo desde el país de origen por varias vías, algunas más honestas que otras. El hecho de que hubiera y haya una saturación en sectores como la construcción, hace que la lucha por encontrar un empleo o por sobrevivir en él, sea muy difícil.

"Hace cinco o seis años se hacían cosas de calidad y se ganaba bien, todo el mundo estaba contento, ahora, por el mismo dinero tienes que trabajar cuatro o cinco veces más y peor, si efectivamente quieres sobrevivir. Ya no se plantea uno la cuestión de enriquecerse... por ejemplo, hace tres años pintar un piso de 80 m cuadrados, lo pintabas en seis días por unos 2.200 euros... materiales incluidos, un grupo de dos o tres hombres. Ahora llegan los ecuatorianos o los rumanos hambrientos y hacen lo mismo por 700 euros en 10 días y dos veces más hombres, porque trabajan mal, con materiales de mala calidad. Con ese dinero apenas pagas tu alquiler y la comida... ¿y quién gana? Nadie... Los españoles tendrán una casa horrible, mal pintada, pero estarán algo contentos pues no pagaron tanto, el hambriento está contento porque tiene algo que comer... la verdad es que me pregunto ¿cómo diablos pueden ser tan tontos para trabajar como esclavos por tan poco dinero?"

(Inmigrante ucraniano, 40 años)

Lo mismo ocurre en el sector doméstico, aunque allí funciona más la rotación. No obstante, según las entrevistadas, el mercado saturado hace que los sueldos se frenen o, incluso, bajen.

"Cada vez se paga menos... ¿Qué es lo que pasa? Cada vez hay más personas que trabajan en este sector... Y claro, la oferta es muy grande. Hay muchas mujeres. Y no sólo rumanas... de todo el mundo. Y si te gusta lo que te pagan bien, y si no te vas. Siempre hay otra persona. ¿Ve usted? Yo

vine, porque se fue mi amiga. Y aún así habían encontrado a una ucraniana. Menos mal que no sabía hablar. Digo para mí, porque ella, pobrecita... Y si te pagan 500, te quedas porque no tienes otra alternativa. No sabes el idioma, acabas de venir, no tienes cama, no tienes para comer, te metes allí. Porque el mercado es como es... quiero decir, ha bajado. Es lógico. Porque antes, cuando no había tanta oferta se pagaba mejor. Y si es una persona inmóvil, en la cama, a lo mejor, se paga más, pero en mi caso no... Nadie paga más de 650, 700, vamos 750... como máximo. Depende de cada persona, de lo que te piden."

(Inmigrante rumana, 41 años)

Situaciones de explotación laboral

Tener un permiso legal de trabajo en uno de los países de la UE, en este caso España, no siempre protege a los inmigrantes de los abusos de los empleadores o de las autoridades. En muchos casos, la alegría de obtener la documentación puede transformarse en un drama. Una vez llegados, muchos trabajadores aprenden cuál es la verdadera condición humana del inmigrante: aislamiento, explotación, chantaje, desinformación y dependencia del empleador. La Organización Internacional de Trabajo (OIT) llama este fenómeno "esclavitud moderna", estimándolo como un negocio muy provechoso, con un valor de 15.515 millones de dólares a escala mundial⁸. Los más frecuentes casos de explotación de los trabajadores de la Europa del Este, según las entrevistas que nos ofrecieron, se dan en el sector de la construcción y en el servicio doméstico, así como en el cuidado de mayores o de niños.

"Sí, todo es dificultad. No hay ninguna facilidad, nada para mí... No puedo ni salir de casa, menos mal que tengo que sacar a la señora. Y llevar a los niños al colegio. Estoy muy cansada, porque por la noche, el niño que duerme conmigo en la habitación se despierta, llora... me duele todo el cuerpo, estoy temblando a veces, y no puedo ir ni al médico, porque no tengo tiempo, y además, tampoco tengo padrón. Muchos meses me dicen que no tienen el dinero para pagarme, y tengo que esperar... y tengo miedo de que nunca me lleguen a pagar..."

(Inmigrante ucraniana, 25 años)

"Trabajo pintando casas, escaleras, cosas así. Trabajo para un español, y lo hago con un compañero ucraniano, que suele beber, pero como tiene papeles no lo despiden. El jefe cree

que trabajamos juntos, pero trabajo sólo yo. Me duele todo el cuerpo de los sacos que tengo que cargar. Pero no tengo papeles y no me puedo quejar. Ni sabría hacerlo... Además, tengo que estar agradecido porque hay trabajo, porque el día de mañana a lo mejor no me sale nada..."

(Inmigrante moldavo, 19 años)

Aunque algunos de los trabajadores tengan documentación siguen siendo vulnerables. Por lo general, hablan poco o mal el idioma, al menos al principio, desconocen la cultura y la geografía del país, el espacio en el cual desarrollan su actividad. Tampoco conocen sus derechos, viven aislados con sus compatriotas y para quienes trabajan en régimen de interna, su vida depende de los empleadores. Todo ello supone ventajas para estos últimos que, aprovechándose de la total falta de información de los trabajadores y de su miedo a quedarse sin trabajo, les explotan pagándoles menos, infringiendo los más elementales derechos, incluso maltratándoles.

"Dependo de mi jefe. Me manda a trabajar sólo con gente de mi país, y nunca puedo aprender el español. Me paga cuando quiere, y encima trabajo también los fines de semana... No sé cuanto tiempo voy a aguantar."

(Inmigrante rumano, 22 años)

"Porque la gente me pregunta: "¿Si estás tan mal, por qué no te vas? Pero es que nadie me ayuda... Y creo que volveré a mi país porque es mejor estar allí, pobre, con mi poca familia, la que me queda, con mis hijos, porque esto no es vida. Porque mis hijos no tienen ni idea de la humillación que vivo yo aquí. Y pido a Dios que nadie se entere nunca más de mi vida aquí."

(Inmigrante moldava, 45 años)

"La primera vez, trabajé en una fábrica de cerámica, tres semanas, en Barcelona. Pero no pude seguir. No tenía papeles, no sabía hablar... pero sé que no es sólo eso. A las extranjeras nos tratan muy mal. Tienes o no tienes papeles, es igual: primero ellos, luego ya se verá. Es mi opinión, no quiero ofender a nadie... Digo lo que me ocurrió. Nos ven muy mal, no sé si a todas las extranjeras, pero a las rumanas, nos miran especialmente mal. Sí, sí, tengo una experiencia negativa. Incluso con el patrón. Te hacen la vida imposible y tienes que renunciar a tus planes, tú tienes que irte, es así, porque es así."

(Inmigrante rumana, 27 años)

AUTOPERCEPCIÓN DE LOS INMIGRANTES DE LA EUROPA DEL ESTE SOBRE SU VIDA EN ESPAÑA

"Este pueblo, según el último censo, sólo me reserva un lugar en sus orillas."

Alex Chico *"La tristeza del eco"*

Nunca ha sido fácil ser inmigrante. Desde siempre, a pesar de la evolución, del cambio de siglo y de las transformaciones que tuvieron lugar en el mapa del mundo, de Europa, en la estructura mental de la ciudadanía, ser de otra parte, y además, llegar porque no se tiene trabajo, porque no se tiene poder adquisitivo y se precisa aumentar los ingresos económicos, supuso para la sociedad receptora una oportunidad para la explotación. Parece que esta percepción sobre la inmigración existe todavía arraigada en las sociedades modernas. El tema ocupa páginas de periódicos, noticias televisivas y radiofónicas, debates, sobre todo en períodos preelectorales; se genera mucha controversia en las sociedades de acogida en lo referente a todos los aspectos de la vida de los inmigrantes: empleo, integración, atención social, acceso al estado de bienestar, etc. Pero además de la percepción de los nacionales, importa, asimismo, cuál es la opinión de los mismos inmigrantes sobre su proceso migratorio.

Les hemos preguntado, y las opiniones están repartidas, aunque en su mayor parte se sienten bien acogidos en el trabajo. Pero claro está que parten de la idea de que son ciudadanos que llegan para tener un papel secundario en la sociedad, sin posibilidad real de competir con los autóctonos.

"Aunque arreglemos los papeles y trabajemos, tendremos siempre una X⁹ por delante en la documentación. Y X, en matemáticas, siempre ha sido el factor "desconocido". El intruso."

(Inmigrante ucraniano, 34 años)

Una parte de los inmigrantes considera que los que aparecen en los medios de comunicación forman parte de un espacio irreal. Se piensa, pues, que el inmigrante llega a ser un instrumento de explotación que puede ser manipulado a placer. Y, para ello, hay una tesis: algunos desean ganar simpatías mediante la denigración de los inmigrantes, minimizando su contribución en la esfera económica del Estado. Y, por otra parte, también existen quienes promueven

campañas para la buena integración de los inmigrantes. Los más escépticos son los rumanos y los búlgaros, porque después de que sus países ingresaran en la UE, tuvieron el acceso limitado en el campo laboral, por un período de dos años. Trabajaron sin documentación, puesto que la moratoria impuesta, les impidió la libre circulación como trabajadores en el espacio de la UE¹⁰.

"Somos ciudadanos de segunda, en todo. No podemos ascender, pero qué digo, ni podemos trabajar con contrato... Para mí, la UE es sólo un club para los ricos. Nos han metido allí, para explotar las riquezas de nuestros países nada más. España no hace más que cumplir con lo que viene de Bruselas".

(Inmigrante búlgaro, 36 años)

"Y también le digo que en 16 años desde que vivo aquí, muy pocas veces he tenido la sensación de que me tomaran en cuenta seriamente. En la mayor parte de los casos, me tomaron el pelo, en lo profesional, incluso en el amor, y lo digo muy claramente. Me dirá que esto no tiene nada que ver con el hecho de ser inmigrante ruso. Pues sí, lo tiene, porque en su opinión, nosotros nunca llegaremos a dominar el castellano. Nada más falso. Para mí fue fácil aprender el idioma. Ahora, que me estoy haciendo mayor, que por cierto, España es el país en el cual envejezco, tengo bien pocos recuerdos de una vida intensa y real aquí. Pero no he perdido nada, porque de hecho, creo que nosotros tenemos dos vidas. Dos en una. Ahora, veo como crezco interiormente, pues, soy yo mismo, digan lo que digan."

(Inmigrante ruso, 45 años)

Los inmigrantes del Este europeo son, asimismo, escépticos. Hay quienes llevan muchos años en España y quienes afirman que el estatuto del inmigrante, en esencia, sigue siendo el mismo.

"Ha pasado el tiempo desde que vivo aquí... Pero parece como si nada hubiera avanzado. Muchos se casaron, se divorciaron, cambiaron dos o tres veces o más de trabajos, pero en esencia todo sigue igual. Hice cosas, pero me veo sin haber avanzado mucho. A paso de tortuga, vamos. Me siento como un expediente, cuyo trámite siempre se aplaza y que algunos lo meten en un cajón, para que otros lo descubran más tarde. Se me va la vida, y me siento como un juguete extraño y desechable entre las manos de los que dirigen los hilos del poder."

(Inmigrante rumana, 43 años)

Además, muchos de los entrevistados señalan que España ha sido "invadida" por los inmigrantes sin que el país hubiera sido preparado en absoluto para la avalancha, con tácticas, estrategias de integración, planes de formación, políticas adecuadas establecidas según las singularidades de los inmigrantes. Se autoperiben como "frustrados sociales" que tienen que cambiar de vida para sobrevivir, empezar desde cero sus nuevas existencias, "olvidándose" de sus existencias anteriores.

"No se trata de competencia en nuestro caso, dado que siempre tenemos que empezar desde muy abajo. ¿Escalar? ¿Qué, si no te dejan? A lo mejor mis hijos, porque van aquí al colegio, pero lo dudo, porque sólo con un apellido y además, ruso, poco van a conseguir. Esto no es Estados Unidos. Es España, y ellos no tienen ni idea de los inmigrantes."

(Inmigrante ruso, 36 años)

Los rumanos, especialmente, llegan indignados por su situación material muy precaria, como consecuencia de la desastrosa política llevada a cabo por todos los dirigentes del país en los últimos veinte años. Y muchos empiezan a pensar que "en todas partes es un poco igual". Creen que, si durante tanto tiempo, los políticos de su país les trataron de mala manera, con indiferencia, tampoco pueden esperar mucho de un país extranjero.

"Para España somos una estrategia política. Cuando les interesa, nos conceden algún que otro derecho, pero no siempre. Y no me refiero a la clase media, gente estupenda, porque yo tengo muchos amigos aquí, sino a los que están arriba."

(Inmigrante ucraniano, 30 años)

Entre los inmigrantes se considera, pues, que nadie que viene de fuera ocupa los lugares de trabajo de nadie, sino que aceptan siempre lo que se les ofrece. Dificilmente parece que entiendan las políticas, ya que, al pagar los impuestos, al actuar conforme a la ley, consideran que se les debería de tratar de una manera más justa (Joppke y Morawska, 2003). Algunos, los que llevan más tiempo, caen en la tentación de comparar las políticas españolas con las políticas de los Estados considerados de inmigración, con una larga tradición, como EEUU, Canadá o Australia.

"Nunca vamos a ocupar un puesto aquí. ¿Cuántos presentadores de televisión extranjeros hay en España? Ninguno. ¿Y cuántos profesores de Universidad? Algún que otro, pero

después de haber cambiado de nacionalidad, o después de casarse con una persona de aquí... Porque a nosotros sólo se nos busca para el trabajo de abajo. El mal pagado, y encima, se nos recuerda siempre que no se nos necesita, porque solemos quitarles a ellos los puestos de trabajo. Y encima, si me atrevo a decir algo, me mandan a mi tierra, en expresiones muy vulgares, por cierto."

(Inmigrante búlgaro, 38 años).

Se necesita tiempo para realizar verdaderas transformaciones en la sociedad española, para que cambie el tratamiento aplicado a los extranjeros, y cómo no, la percepción de los propios inmigrantes sobre su existencia en España.

Aunque también hay quienes reaccionan de otra manera. Sobre todo, las personas con menos preparación, que se sienten contentas con lo que se le ofrece en España.

"Aquí, ni sientes que trabajas, sino que descansas. Acompaño una señora mayor, la llevo de paseo, incluso me echo la siesta. En mi país, nunca puedo hacer esto. Cuando no trabajo la tierra, cuido de los animales. Ni siquiera los domingos puedo descansar."

(Inmigrante moldava, 30 años)

No les importa la dificultad del trabajo, la falta de tiempo necesario para descansar o la situación de potencial explotación en la que se encuentran. Lo importante es trabajar. Y de esta manera, se fomenta las redes de trabajo sumergido. Incluso con incumplimientos flagrantes de la regulación laboral española.

"Cuanto antes acabamos la obra, antes recibimos el dinero, por eso estamos interesados en trabajar desde muy temprano, hasta las 11 de la noche."

(Inmigrante ucraniano, 22 años)

Si bien es cierto que,

"Hay que tener suerte. Porque mucha gente nuestra tiene hambre, lleva sin trabajo más de seis meses"

(Inmigrante ruso, 20 años)

Además, desde que se multiplicaran los flujos migratorios procedentes de la Europa del Este y el número de infracciones realizadas por los inmigrantes procedentes de los países aquí analizados, la mayor parte de los inmigrantes

aprendieron a resignarse y a reinterpretar su existencia en España. Según su capacidad de comprender las cosas, sus vidas se encuentran divididas entre la resignación y la aceptación de lo que consideran que son: unos inmigrantes económicos "incómodos". En el plano teórico, esto se ve de otra manera. Así, por ejemplo, Capel (2001) sostiene que el derecho a la emigración debe aceptarse por razones de equidad, aunque a continuación matiza y afirma que los grupos sociales políticamente organizados pueden poner límites a la movilidad de la población con el fin de defender el bienestar, la estabilidad, la identidad o la cohesión de sus ciudadanos. Es decir, se proclama un derecho y acto seguido se le anula en aras de pragmáticas razones. Esa tensión entre el derecho a buscar otros horizontes distintos a los del nacimiento y la imposibilidad de hacerlo, por las barreras jurídicas o sociales existentes, constituye uno de los graves conflictos morales de la actualidad. Estas palabras tienen el profundo valor de hacer reflexionar seriamente sobre el tema.

EL EXTRANJERO QUE LLEVAMOS DENTRO

Aludimos en la primera parte de este artículo, a la poética fronteriza, al encuentro y al desencuentro temporal y espacial que afecta a los seres humanos en la época de la globalización. Pero ante la metáfora se tiene que lidiar con la fijación de los términos. Y en este caso, por precaución analítica es necesario proceder con prudencia frente a una terminología como "extranjero", "cultura" o "etnia". Estos términos integrados en los discursos y en las prácticas políticas contribuyen a la fijación de las diferencias, al diseño y a la crispación de las fronteras, a la alimentación de los conflictos o de las tensiones. Se crea de esta manera un engranaje de la diferencia¹¹ del que llega de fuera, con un mundo frío por detrás, en detrimento de los intercambios, del mestizaje cultural, pero también de las identidades múltiples, híbridas, cambiantes. Por otra parte, merece la misma atención, la negación o la ocultación de las diferencias en virtud de un proyecto de sociedad basado en la idea de individuo abstracto, neutral, universal o nacional. Una posición crítica frente a estas dos orientaciones no significa otra cosa que una mirada ajustada sobre la diferencia, como si fuéramos a emplear el objetivo de una cámara fotográfica, ajustando la distancia para obtener una imagen clara. Es esta posición crítica la que se sitúa

en la frontera frente al otro, en la que le vemos, le escuchamos, le dejamos que se sitúe en la puerta de nuestro ser, pero sin dejarlo entrar.

Desde la frontera, Julia Kristeva¹² señaló que la extranjería que nos habita a algunos puede llevarnos a encontrar una extraña forma de felicidad que consistiría en mantener la eternidad fugaz o la transitoriedad perpetua. Pero en esta temporalidad ambivalente se detecta la capacidad para percibir la angustia de aquél que está en tierra de nadie, desgarrado de lo natal y aún lejos del momento en el que llegará a ser parte del sueño.

Y ya en este punto, quizás sea bueno recordar que no todo ser humano está preparado para emprender un proyecto migratorio. Una cosa es decidir emigrar y otra es llevar a cabo esta decisión y convertirse en inmigrante. Pese a que lo intentan, muchos fracasan, precisamente por no ser capaces de aguantar humillaciones, ataques xenófobos o de adaptarse a otros climas. Otros muchos, también fracasan por no tener la preparación necesaria a la hora de afrontar los riesgos de la emigración, por no poder trabajar o no saberlo hacer. Fracasar más allá del muro de cristal. O "triunfar", el deseo de todos. Da lo mismo que acontezca una cosa o la otra, porque el muro de cristal sigue estando allí.

Hasta ahora nadie ha dado una solución al problema del muro. Es invisible, porque nos miramos más allá de él, pero no podemos tocarlos. Los autóctonos no penetran en él, solos los inmigrantes.

Por ello, además de las políticas sociales españolas de integración, que se replantean y se enriquecen cada año, a raíz de su multiplicación, tenemos que mirar mucho a las personas, al encuentro entre los ciudadanos de España y las personas del "Este", para que no se produzcan situaciones de injusticia ni estigmatizaciones, para que el acento eslavo no se interponga en el camino. Son éstas, las fronteras de cristal a las que queremos aludir a continuación, con la ayuda de la voz de ellos, los protagonistas de este artículo.

"Y no voy a justificarme, sólo digo que desde el primer día que pisé España con una beca y un visado de estudios junto a otras seis personas, me han humillado, discriminado y siempre tuve que dar explicaciones de que Rumania no es

un país de delincuentes, ni de prostitutas, pero veo que a nadie le importa esto! También voy a subrayar que después de siete años de vivir en Barcelona, no tengo ni siquiera un solo amigo español: ninguno. Y no porque sea inculta, tonta, sucia, no... Es porque no se fían de mí, porque soy rumana, porque las televisiones lo que han sacado ha sido la basura, lo feo y nunca la otra cara; siempre se mencionan delincuentes rumanos y voy a insistir, gritar si hace falta, que la mayoría de éstos pertenecen a la minoría de gitanos. Rumania no es un país de delincuentes. ¡Basta ya de tanta difamación!"

(Inmigrante rumana, 29 años)

También existe gente pragmática que tiene claro para lo que está aquí. Gente real que apenas vislumbra el tema de las fronteras o de los controles, sino que un día sale de su país y, si las cosas funcionan, pues se quedan sin plantearse mucho el tema de la integración. Sin filosofía, ni poesía.

"Desde que me fui de Rusia (hace ya 4 años) mi vida ha cambiado para mejor. Digo en el plan personal, cómo me siento. Viviendo aquí en España estoy aprendiendo muchas cosas, y me siento más libre, con la mente más abierta, vamos. Eso sí, procuro visitar mi país y a los míos por lo menos una vez al año. No puedo decir que aquí o allá se viva mejor, cada uno elige lo suyo. Tampoco veo muy claro mi futuro. Puede ser que vuelva a Rusia algún día. Hasta ahora estoy bien aquí y pienso seguir así. De todas formas creo que no hay tanta historia en cuanto a la inmigración ilegal y el control de las fronteras... Si la gente va de un país a otro, sabe lo que hace. Si no hay trabajo aquí, no hay inmigrantes, está claro. En el momento en que desaparezcan muchos puestos de trabajo en construcción, por ejemplo, estoy seguro de que un montón de chicos sin papeles que trabajaban en ello se marcharán a otros sitios. Lo que tienen que hacer las instituciones es adaptarse a la realidad."

(Inmigrante ruso, 34 años)

Es cuestión de idiosincrasia, de la arquitectura de las almas, de los resultados obtenidos en el intento, de la trayectoria de cada persona. Por ello, la integración es, finalmente, una utopía, una incógnita fundamentada en la nostalgia de cada individuo. En el destino traducido en la "suerte" a la que aluden los inmigrantes entrevistados.

"La adaptación me resultó difícil. Tardé bastante tiempo en acostumbrarme al ritmo de vida (horarios de administración,

comercios, horas y modo de comer, sobre todo). A lo mejor por mi mala experiencia, porque no todos tenemos suerte, sería imposible. Tardé unos dos años en obtener los permisos. Fue muy difícil. De hecho, lo califico como una experiencia muy dura, tanto desde el punto de vista personal, como social, bastante humillante".

(Inmigrante búlgaro, 32 años)

Las frustraciones, la soledad, el "examen" diario al que se sienten sometidos los inmigrantes les deja por detrás de las fronteras de cristal, a medio camino entre sentirse o no adaptados.

"Personalmente, en este momento no estoy muy positiva en lo que concierne a mi vida personal en España. A pesar de que estoy adaptada, no consigo sentirme en casa. Para hacer un balance de estos años vividos en España, he trabajado y he tenido que demostrar muchísimo y me he visto llevar por un ritmo de vida que te deja poco tiempo libre al final del día, y que te da pocas posibilidades de hacer más cosas. Siento ganas de hacer más, pero no tengo tiempo físico. Desde este punto de vista me siento bastante frustrada. Sin embargo, en líneas generales estoy contenta. Creo que el mejorar mi vida, tanto desde el punto de vista personal como profesional está en mis manos."

(Inmigrante rumana, 33 años)

"No me considero una persona adaptada realmente a la sociedad española, aunque en general no tengo molestias de ningún tipo por parte de ésta. Más bien ahora mismo considero que soy un *outsider* de los dos países: Rumania y España. Vivo de alquiler. Y comparto el piso con otros rumanos. Tengo una vida normal y corriente, pero las condiciones de vida para mí no son mejores que en Rumania."

(Inmigrante rumana, 34 años)

Muchos de los que no se sienten de ninguna parte, están con un pie fuera, y no descartan emigrar a otros países. Se quedan, pues, con el recuerdo, con un idioma casi aprendido, pero la vida, *su vida* sigue...

"Aún no lo sé. Muchísimas cosas dependen de acontecimientos, a corto plazo, en mi vida personal. Por ejemplo, ahora estoy en proceso de oposiciones para trabajar fuera de España, en Bélgica. Pienso que no es fácil para alguien que no sea español encontrar aquí trabajo en cosas que no sean la construcción o en hogares. Digo esto pensando no sólo en

ciudadanos rumanos sino en mis compañeros de países de la Unión Europea o, por ejemplo, de los EE.UU., gente muy preparada y con experiencia, que querían quedarse en España y no lo han logrado por varios motivos: algunos necesitaban obtener la residencia, los sueldos bajos de España, el idioma, la reticencia de los empleadores en emplear gente de otros países... Venir a España y vivir aquí por un tiempo ha sido una experiencia muy interesante y me ha gustado mucho. He aprendido muchas cosas, aunque el ámbito internacional en que he vivido yo aquí no creo que sea precisamente el ámbito español corriente."

(Inmigrante rumana, 32 años)

Sentirse bien tratados, valorados, escuchados, es importante para los europeos del Este, inmigrantes en España. Sólo con un gesto de aprobación, de aceptación, darían mucho más, se sentirían mucho más próximos.

"Creo que podríamos ofrecer mucho más si nos trataran de igual a igual. Porque es bueno creer que lo importante no es sólo el dinero, sino que nos apreciemos como personas, que sepamos valorar un trabajo que hace el otro, que se lo digamos de vez en cuando, no pasa nada si reconocemos que lo hace bien."

(Inmigrante bielorrusa, 27 años)

Y los hay a punto de nacionalizarse, gente que lleva al menos diez años¹³ en España y que todavía siente el peso de la frontera de cristal. Porque los continuos y profundos *arañazos* significan terminar con la inocencia, y acabar situando al inmigrante al otro lado de la realidad.

"Siempre estuve, más bien me situaron, al otro lado de esta sociedad que me gusta, me gusta mucho, pero una cosa no quita a la otra. Me llegaron incluso a decir que me situaba por detrás de las fronteras, así, que... cuando llegan a decirte, ya está... no hay que rebuscar más. Lo triste es que deberé jurar bandera española en algunos meses, y tal como veo el panorama, no sé yo..."

(Inmigrante ucraniano, 40 años)

Por ello, es importante mantener la dualidad, aprovechar de una manera positiva la negación a la *ciudadanía* a la que se enfrenta el inmigrante, y mantener los vínculos con la tierra de origen, saber cuáles son los puntos cardinales de la existencia, entender cuándo y cómo hay que actuar, comprender cuál es la diferencia entre la mera coyuntura y

la emoción verdadera. Por igual, todos, inmigrantes o españoles. Porque existen momentos de amarga equivocación, de incompreensión, de desencuentro, cuando la persona está junto al camino. Y no lo ve. O no se la deja ver el camino. Y es precisamente éste el desafío. Encontrar el camino, el centro. Saber diferenciar, comprender, y no abandonar la necesidad de expresión. Se necesita más comunicación e interconexión que "multiculturalidad". Vivir en la misma ciudad global, sí, pero no en comunidades diferentes, allí vosotros, aquí nosotros, vosotros ciudadanos, nosotros *metecos*, sino vivir conjuntamente. Por ello, derribar las fronteras, las torres de cristal en todos los ámbitos de la vida, en España, es fundamental. Crear un mundo en el cual quepan todos, *ciudadanos*, por igual. Éste es el desafío de la inmigración en el siglo XXI.

CONCLUSIONES: ¿EL FIN DE LA EXTRANJERÍA?

El nivel cultural, en cuanto factor de aprendizaje y conocimiento, será la clave que salvará el encuentro entre lugares y entre las personas que los habitan. La amplitud de miras, el deseo de conocimiento, tanto por parte de la sociedad receptora, como por parte de los recién llegados. Abandonar la condición de extranjería implica superar la barrera de la incompreensión y del miedo. Se trata de una lenta y madura superación que necesita, asimismo, de cambios en la legislación europea y española. Desde la extranjería que algunos llevamos todavía dentro, nos preguntamos de manera abierta: ¿Por qué un ciudadano de un país miembro de la UE no puede adquirir ciudadanía española sin tener que perder la suya? Un grave destino que se tiene que modificar estableciendo convenios favorables para los diversos países por igual, cambios que a la larga tienen que llegar. ¿Por qué un extranjero legal de un país europeo tiene que esperar diez años con documentación en regla para obtener el derecho a solicitar dicha nacionalidad, y otros sólo dos o tres años en obtenerla (como sucede en el caso de los latinoamericanos)? ¿Por qué, mientras se tramita la solicitud, incluso habiéndose formado en España

con estudios de postgrado, tiene escasas oportunidades de competir de manera honesta en oposiciones a la administración? ¿Y por qué hasta obtener dicha nacionalidad, aún habiendo cumplido con sus deberes de ciudadano en España, sigue siendo un extranjero?

Son éstas las preguntas finales del artículo que, aún sin respuestas, formulamos para su correcta contestación, esperemos, en un futuro no muy lejano. Porque las nuevas identidades creadas de la mezcla de espíritus, sonidos, vivencias, estilos e idiosincrasias es una riqueza que tiene que saber aprovechar España, como cualquier cultura y nación que se precie.

En referencia a la situación del extranjero, Lucian Blaga, el gran teórico rumano del estilo, revelaba en su estelar obra sobre la "Trilogía de la Cultura" un horizonte del espacio global manifestado en el caso del extranjero, por el encuentro benéfico interior entre el espacio real y el paisaje del alma, que puede resistir a cualquier tipo de vicisitud (Blaga, 1969). Si se consigue situar el espíritu en las zonas profundas de lo psíquico, aparece la fortaleza inefable del espacio identitario inicial, presto a percibir sin pérdida alguna la novedad del espacio de acogida y reconstruir de modo armonioso su existencia actual. El exilio interior se convierte en imposible. Sin olvidar el grito de desesperación del filósofo Emil Cioran, que asume de manera genial la libertad de renunciar trágicamente a su país, regresamos, no obstante, a los estoicos. En una de sus cartas a Lucilio, Séneca escribía: "Y cuando seas enviado al fin del mundo o exiliado en las profundidades de la barbarie, te sentirás bien. Porque tienes que aprender a amar todos los lugares del mundo por igual. Hay que vivir con la convicción de que todo el mundo es tu propio país." El exilio interior y, por extensión, la extranjería impuesta desde el exterior no puede convertirse en sufrimiento, porque el alma ya es autónoma e inalterable. He aquí cómo la antigua filosofía estoica resulta tan actual, en plena época de desencuentro global, que, a nuestro modo de ver, podrá cambiar mediante el (re)conocimiento del otro y el arte del encuentro.

NOTAS

- 1 Este artículo tiene como punto de partida la investigación "Fronteras y flujos migratorios de la Europa del Este", que realizó la autora en el IEGD-CSIC en el período (2007-2009).
- 2 Lucien Febvre (1878-1956) fue uno de los más importantes historiadores franceses, conocido por el papel que jugó en el establecimiento de la escuela de los *Annales*.
- 3 Sorin Antohi (Târgu Ocna, 1957) es ensayista, traductor y editor rumano.
- 4 En la edad moderna, la frontera adquiere ciertamente plenitud de significado en relación con el Estado, entendido como entidad territorial soberana. Recuérdese al respecto la clásica definición de Estado acuñada por Max Weber (1993, 1056): "El Estado es aquella comunidad humana que en el interior de un determinado territorio –el concepto de 'territorio' es esencial a la definición– reclama para sí (con éxito) el monopolio de la coacción física legítima".
- 5 Para Beck y Grande (2006), la movilidad y la flexibilidad de las fronteras está indicada como característica fundamental de la misma estructura institucional de la Unión Europea.
- 6 Se entrevistaron inmigrantes de la Europa del Este: rumanos, búlgaros, moldavos, bielorrusos, rusos y ucranianos. Para el total de la investigación se realizaron 75 entrevistas en profundidad a inmigrantes, por este orden: 30 para el colectivo de Rumania, 10 para el colectivo de Bulgaria, 10 para el colectivo de Ucrania, 10 para Moldavia, 10 para el colectivo de Rusia y 5 para el colectivo de Bielorrusia, todos ellos residentes en España, que cumplieron determinados requisitos para la entrevista: edad laboral, sexo, modo y período de salida de sus países de origen, trayectoria laboral, esquema migratorio, expectativas de permanencia.
- 7 Salvo en el caso de cambiar de nacionalidad.
- 8 Informe OIT: "¿Ayudantes o esclavos? Comprender el trabajo infantil y doméstico y cómo intervenir" (Ginebra, 2004).
- 9 El Número de Identificación de Extranjeros (NIE) comienza en España siempre por una X.
- 10 La moratoria –una disposición facultativa que, según el Tratado de Adhesión, podían aplicar los Estados de la UE a los ciudadanos de los países del Este recién incorporados– se levantó el 1 de enero de 2009.
- 11 En las sociedades democráticas la diferencia cobra la forma del "multiculturalismo", mientras que en las autoritarias nos encontramos con la represión o la purificación étnica.
- 12 Julia Kristeva, Sliven (Bulgaria), filósofa, teórica de la literatura y el feminismo, psicoanalista y escritora francesa de origen búlgaro. Dentro de su amplia obra, señalamos el libro *Extranjeros para nosotros mismos*, trad. Xavier Gispert, Barcelona, 1991.
- 13 Los ciudadanos de los países tratados en este artículo necesitan tener documentación en regla 10 años seguidos (sin ninguna interrupción que supere los tres meses) para poder solicitar la nacionalidad española, al no tener sus países convenios que regulen la doble nacionalidad, firmados con España. Muy pocas personas lo consiguen.

Recibido: 24 de junio de 2009

Aceptado: 29 de julio de 2009

BIBLIOGRAFÍA

- Albert, Mathias; Jacobson, David y Lapid, Yo-sef, eds. (2001): *Identities Borders, Orders. Rethinking International Relations Theory*, Borderlines, vol. 28, 25-43.
- Antoñi, Sorin (1999): *Imaginaire culturel et réalité politique dans l'Europe contemporaine*, París, L'Harmattan.
- Arendt, Hannah (1971): *Los orígenes del totalitarismo*, Madrid, Taurus.
- Bachelard, Gaston (1957): *La poética del espacio*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Balibar, Étienne (2003): "L'Europa, una frontiera 'impensata' della democrazia?", en Bronzini, G.; Friese, H.; Negri, A. y Wagner, P. (eds.), *Europa, Costituzione e movimenti sociali*, Roma, manifestolibri, 231-244.
- Beck, Ulrich y Grande, Edgar (2006): *La Europa cosmopolita: sociedad y política en la segunda modernidad*, Barcelona, Paidós.
- Blaga, Lucian (1969): *Trilogia Culturii*, Bucarest, ELU.
- Braudel, Fernand (2000): *L'identité de la France*, París, Flammarion.
- Brunet-Jailly, Emmanuel (2005): "Theorizing Borders: An Interdisciplinary Perspective", en *Geopolitics*, 5, 633-649.
- Curzon, Lord (1907): *Frontiers*, The Romanes Lecture, Oxford, Clarendon Press.
- Febvre, Lucien (1999): *L'Europe*, París, Perrin.
- Goldsworthy, Vesna (2002): *Inventarea Ruritaniei. Imperialismul imaginatiei*, Bucarest. Curtea Veche.
- Joppke, Chris y Morawska, Ewa (2003): *Toward assimilation and citizenship. Immigrants in liberal nation-states*, Houndmills, Palgrave Macmillan.
- Marcu, Silvia (2008): "Los desajustes entre la formación y el empleo de los inmigrantes", en Vicente Rodríguez, coord., *Inmigración, formación y Empleo en la Comunidad de Madrid*, Madrid, Biblioteca Nueva/Consejo Económico y Social, Comunidad de Madrid, 149-170.
- Neve, Mario (2004): *Itinerari nella geografia contemporanea*, Roma, Carocci.
- Sassen, Saskia (1999): *Migranti, coloni, rifugiati. Dall'emigrazione di massa alla fortezza Europa*, Milán, Feltrinelli.
- Simmel, Georg (2002): *Cuestiones fundamentales de Sociología*, Barcelona, Gedisa.
- Walters, William (2002): "Mapping Schengenland: Denaturalizing the Border", en *Environment and Planning D: Society and Space*, 20 (5), 561-580.
- Weber, Max (1993): *Economía y sociedad*, FCE, México.